

(Solicitado: 14-02-06 / Aceptado: 08-09-06)

- Christian Georges
Suiza

La educación de los medios en Suiza: el «clik» frente a la «lección»

Media education in Switzerland

En Suiza, saturada de medios, compartimentada en 26 sistemas educativos propios, los alumnos se impregnan de una cultura que favorece naturalmente los usos prácticos de los medios de comunicación frente al análisis crítico. La educación de los medios es a menudo «integrada en otras ramas de la enseñanza». ¡Es decir, dejada a la libre elección de los profesores! Gracias a la cooperación público-privado, se ha dado un fuerte impulso en la Confederación para conectar los colegios a Internet de alta velocidad y para formar a los profesores en el uso pedagógico de las tecnologías. Además, a nivel local, se realizan acertadas acciones que en muchos casos desembocan en aplicaciones prácticas muy estimulantes: los alumnos aprenden a dominar la imagen, el sonido y la información a través de producciones originales. Pero globalmente, el panorama es algo desalentador: los profesores acceden a una formación muy desigual de los medios y las TIC, utilizan menos los audiovisuales que antiguamente y la mayoría desconfían bastante de los medios.

It is difficult to set educational standards in Switzerland: given the complexity of the political structure and the different languages spoken, 26 educational systems are in function. Most pupils are familiar with the practical use of ICT. But few of them are taught to analyse the media themselves. Media education is integrated to other branches of learning. Thus, it depends most of the time on the good will of the teachers! In the past five years, high speed connections to the Internet have strongly increased in schools, thanks to a public-private partnership launched by the State. The program also improved ICT skills among teachers. Many locally based projects encourage pupils and students to use ICT to learn. Multimedia products crafted in schools are even broadcasted on TV websites. However, media education remains uneven among teachers. The use of audiovisual resources in the classroom is decreasing. Most teachers express reluctance towards the media. When it comes to life long learning, software proficiency is more sought after than media knowledge.

DESCRIPTORES/KEY WORDS

Educación en medios, cooperación, uso pedagógico, formación, Internet, aplicaciones prácticas.
Media education, cooperation, educational skills, training, Internet, practical applications.

Suiza, como todos los países, vive hoy día en un entorno saturado de medios. Dividida en 26 sistemas educativos in-

dependientes, los alumnos se impregnan de una cultura que favorece preferentemente los usos prácticos de los medios de comunicación frente al análisis crítico.

Con sus 7,2 millones de habitantes y su territorio exiguo, Suiza concentra dos características extrañas: una densidad increíble de medios de toda clase (perió-

- ◆ Christian Georges es director de l'Unité «Médias & TIC» en la Conférence Intercantonale de l'Instruction Publique en Suiza (CIIP) (christian.georges@ne.ch).

- ◆ Traducción del texto: Montserrat Medina Moles.

dicos, radios y televisiones públicas y privadas) y una profusión de sistemas educativos diferentes. Con el sistema federalista, la educación es efectivamente competencia de los Cantones, que generan 26 sistemas celosamente independientes. Además, dado que los medios se difunden diferencialmente en cuatro regiones lingüísticas distintas, ninguno puede reivindicar una audiencia nacional.

La Confederación Helvética defiende el principio de una radio y de una televisión pública fuertes, dado que la cohesión nacional obliga. Imponiendo a los oyentes y telespectadores un impuesto elevado, se asegura la existencia de cadenas de calidad tanto en la región de lengua alemana (mayoritaria) como en las regiones de habla francesa e italiana (minoritarias). Se trata de una afortunada decisión política que parte de la idea de que vertiendo el impuesto en una «olla común», se garantiza la existencia de cadenas que no podrían ser financiadas por las minorías lingüísticas solamente.

Los difusores privados se someten a un régimen estricto de concesiones. Su radio de acción es limitado: no tienen el derecho de emitir en más de una región (para no hacer sombra a las cadenas públicas) y deben financiarse a través de la publicidad. Pero la nueva ley sobre la radio-televisión, votada en marzo de 2006 por el Parlamento, es, sin embargo, más favorable a estos medios locales. Las radios y las televisiones privadas recibían una parte mínima del producto del impuesto de la recepción (alrededor de 1,1 millones de francos suizos por año, impuesto destinado en gran parte a las cadenas públicas de radio y de televisión). La nueva ley prevé que las empresas privadas de comunicación con programas de radio reciban en el futuro el 4% de este impuesto de recepción (alrededor de 16 millones de francos frente a los siete millones anteriormente), así como que los difusores privados de programas de televisión obtengan también el 4% del impuesto (alrededor de 28 millones, frente a los seis millones anteriormente). Sin embargo, el principio del servicio público esencial, sin competencia en la escala de una región lingüística completa, es preservado.

Respecto a la prensa escrita, Suiza representa «El Dorado» para los editores ya que los suizos se vuelven locos con los periódicos. Se venden más de 363 periódicos por cada 1.000 habitantes, frente a países vecinos como Francia que parte de una tirada de 144 por cada 1.000 habitantes o los 151 por 1.000 en Bélgica (World Press Trens, 2001). Con un fuerte y elevado poder de compra, los suizos acceden generalmente a su diario a través de suscripciones (más el 90%). Sin embargo, en los presupuestos domésticos este gasto ha

tenido que competir fuertemente con otras nuevas realidades: las facturas de la telefonía móvil y el gasto de Internet de alta velocidad (ADSL), que tienden a competir y a suplantar el papel antes reservado a la prensa escrita. En 2005, los suizos gastaron 10 billones de francos en su acceso a los medios de comunicación, es decir, 3.140 francos por domicilio (estudio de Presse Suisse). Por cada franco desembolsado, 31,3 céntimos se destinaron a ordenadores y acceso a Internet; 22,7 céntimos a la televisión; 17,7 céntimos a la prensa escrita; y 14,2 céntimos a la electrónica de diversión (cadenas hi-fi, videos, juegos). Sólo el resto fue a parar a libros (7,2 céntimos), a la radio (4,7 céntimos) y al cine (2,2 céntimos).

Hay, por otro lado, otro fenómeno que debilita la presencia de los 105 periódicos diarios del país: el éxito fulgurante de los diarios gratuitos, aparecidos recientemente (octubre 2005, para la Suiza francófona). En la parte alemana, «20 Minutes» es hoy el periódico que dispone de mayor audiencia (cerca de un millón de lectores). Esta revolución tiene un gran impacto sobre la juventud, según un sondeo realizado en marzo de 2006. Así, el 58% de los adolescentes de 12 a 18 años afirman leer un periódico al menos tres veces por semana (9% más que hace un año). Sin embargo, los que leen la prensa, al menos una vez por semana, han bajado del 22% al 10% ¡muy elocuente! El debate y la interrogación siguen abiertas ¿los jóvenes lectores se pasarán a la prensa de pago una vez recibidos sus primeros salarios?

1. Una situación paradójica

En el contexto escolar, la educación en los medios tiene un lugar paradójico: es mencionada en los planes de estudio, pero no aparece en el cuadro horario (salvo en Ginebra, en el último año de la escuela obligatoria). Esto supone que los profesores deben formar y sensibilizar a sus alumnos ante los medios en el marco de las disciplinas oficiales. La educación en los medios está integrada en «otras ramas», especialmente el francés. En Tesino, está previsto consagrar entre 15 y 30 minutos por semana a la educación en los medios en los cinco primeros años de la escolaridad.

Por el contrario, en otras partes, la práctica de la informática y de las TIC está ya mucho más consolidada: en Suiza francófona, se dedican a esta materia entre 20 y 40 períodos del curso académico, a lo largo de los tres últimos años de la escolaridad obligatoria. Sin embargo, en la enseñanza postobligatoria, el análisis de los medios depende a menudo de iniciativas puntuales y aisladas (semanas extraescolares, seminarios...). «Creo penoso que el cine no sea en absoluto

tratado en los cursos llamados 'artísticos', ya sea en las artes visuales o en la historia del arte», afirma una estudiante de 17 años en el Gimnasio de Lausanne. «El festival de cine de Locarno ha sido para mí la primera formación que he tenido en relación con el cine y ha sido muy enriquecedora. Pienso que el cine podría ser un poco más explotado en los colegios...».

Hasta los años ochenta, los cine-clubs han contribuido a la construcción de una cultura cinematográfica en las generaciones de estudiantes; incluso en los mismos centros escolares no era raro encontrar salas equipadas para la proyección en 16 mm. o incluso en 35 mm. En nuestros días, los cine-clubs escolares son mucho menos numerosos, y también menos frecuentados. Se limitan, la mayoría, a presentar películas de autor que hayan tenido éxito en los últimos años; incluso el director de la Cinemateca Suiza, Hervé Dumont, lamenta que los estudiantes de cine ignoren las sesiones que presentan películas de autor.

Por suerte, los alumnos más pequeños tienen más posibilidades de disfrutar antes de experiencias institucionales de uso didáctico del cine, gracias a una iniciativa asociativa lanzada en 1992: «La linterna mágica» propone un cine-club destinado a los niños de 8 a 12 años. Esta experiencia está presente en más de 60 ciudades y pueblos de Suiza, donde 25.000 niños asisten a sesiones organizadas una vez al mes. Todos han recibido un pequeño periódico que presenta la película. Antes de la proyección, varios comediantes animan con sainetes que desvelan los secretos de fabricación y explican el lenguaje del cine. Se trata de sorprender a un público enganchado a los DVD de Disney. La experiencia presenta una programación audaz, que proyectan obras de todas las épocas del cine («Nosferatu», «El rey y el pájaro», las películas de animación de Starevich...). «La linterna mágica», debido a su éxito, se ha llevado a Italia, a Francia, a Bélgica y a Alemania. En Suiza, los animadores buscan ahora desarrollar una propuesta destinada a la franja de 14 a 18 años.

2. La cooperación entre el sector público y el privado

La educación en los medios se encuadra en la formación inicial y continua de los profesores. Sin embar-

go, partiendo de esta premisa, es difícil contextualizarla y concretarla en líneas de intervención, especialmente desde los vaivenes permanentes de los sistemas educativos en los últimos años. Evidentemente, los programas de formación continua ponen énfasis sobre las aplicaciones prácticas de las TIC. Mucho más que sobre una reflexión crítica en torno a las relaciones de la ciudadanía con los medios. Así, es mucho más fácil encontrar módulos para «enseñar» el uso técnico de cierto software que para descubrir la deontología periodística o la economía de la prensa; incluso la cuestión de los derechos de autor merecería un acento más marcado en la oferta de formación continua.

El estudio de los medios, más que nunca, es un factor esencial en la educación de los ciudadanos. Y los centros educativos siguen siendo el mejor sitio para conseguir este doble objetivo: dominar las nuevas tecnologías, al tiempo que se sensibiliza a los alumnos sobre el proceso comunicativo, la ética, las fuentes poco fiables, los riesgos de Internet... La escuela es la única que puede asegurar una cierta igualdad de tratamiento para todos. La fractura digital está menos ligada a los equipos que a los contenidos absorbidos.

Consciente de ciertas lagunas, la Conferencia de los Jefes de Departamentos de la Instrucción Pública (CDIP) emitió en marzo de 2004 un conjunto de recomendaciones, dirigidas a la formación inicial y continua de los profesores en el dominio de las TIC. Este catálogo preconizaba una utilización integrada de las tecnologías en las diversas disciplinas a lo largo de la formación. Define objetivos y medidas (recurre a portafolios para certificar las competencias adquiridas). Los Cantones tienen ahora la responsabilidad de institucionalizar la formación y de crear condiciones óptimas para su desarrollo.

En el plan nacional, la Confederación ha cumplido un gran reto político a principios de este decenio: ha fomentado con éxito la cooperación público-privada a través del proyecto: «La escuela en Internet». Se trataba de agrupar a un conjunto de medios, a iniciativa de las instituciones públicas (Confederación, Cantones, Municipios), el operador de telefonía Swisscom y autoridades relevantes del sector de la informática. El objetivo final que se pretendía era el conectar todas

las escuelas del país a Internet con alta velocidad, incluso las más rurales y aisladas. La operación final se saldó con que ese mismo día, más de 5.000 escuelas estaban ya en la práctica conectadas. Sin embargo, la Confederación no cumplió con su compromiso inicial de dotación económica: mientras que había previsto invertir 100 millones en esta operación, finalmente inyectó menos de 40 millones. Además, los programas destinados a formar a los docentes fueron reestructurados. Así, hoy día ciertas voces críticas se escuchan diciendo que hermosos ordenadores cogen poco a poco polvo en el fondo de ciertas clases.

La cooperación público-privado, sin embargo, ha permitido formar en cada región grupos de formadores de formadores. Éstos siguieron módulos que abordaban diferentes aspectos de los medios y las tecnolo-

das a la educación en medios. Ginebra se ha dotado de un Servicio Escuela-Medios que reagrupa varios niveles: documentación pedagógica, formación de los docentes, equipamientos de los colegios, producción audiovisual y actualización tecnológica. El Cantón de Jura tiene también una política voluntarista, centrada en diversas aplicaciones prácticas de las tecnologías: la más notable consiste en alimentar la muestra de producciones audiovisuales escolares en un sitio web, a la manera de una minicadena regional (www.telemédias.net).

En la Suiza francófona, la intención política más seria en materia de educación en medios ha sido la puesta en marcha, en Pecaro, de un proyecto de plan de estudios marco, destinado al conjunto de la región francófona. Gradualmente, este plan sistematiza las competencias que los alumnos deberían haber adquirido en materia de lectura de la imagen, dominio de los medios de comunicación modernos y de comprensión de los mismos. Pero su aplicación no está prevista antes del 2008 en el mejor de los casos...

3. Una aproximación reactiva

La mayoría de los responsables políticos son conscientes de la necesidad de que los trabajadores del futuro dominen las TIC. Pero hay pocos responsables que defiendan abiertamente una política de educación en

medios activa y dinámica: entre ellos, la ministra de Educación del Cantón del Jura, Elisabeth Baume Schneider. A un periódico que le preguntaba qué materia suplementaria introduciría gustosamente en el colegio, ella respondió: «El buen uso de Internet y de los medios de comunicación. No la técnica, pero sí una capacidad de leer y desentrañar mejor los medios, la imagen y lo escrito» (Le Temps, 24 agosto 2006).

En los últimos cinco años, se observa especialmente un acercamiento reactivo de los políticos ante la necesidad de educar en los medios: nos alarmamos cuando llega el 11 de septiembre, cuando los alumnos atacan a sus educadores en su blog, cuando la pornografía llena los teléfonos móviles e impregna la imaginación de los adolescentes. Los aspectos «represivos» dominan a menudo la reflexión, en detrimento del potencial creativo. Hay también una reticencia manifiesta a exigir más en el momento en el que ellos están

Las novedades tecnológicas ofrecen medios de expresión inéditos a alumnos que hasta ahora habían tenido muy poco acceso a la educación en medios. Bien provistos, los más pequeños son capaces de escribir un argumento, dibujar imágenes de un cuento, poner sonido a un reportaje o a una película. Los mayores, se preparan quizás como autodidactas para convertirse en eslabones de esta nueva cadena de consumidores-actores de información: en el futuro, ¡todos periodistas!

gías. Elaboraron bases, principios y propuestas pedagógicas que se publicaron en el servidor suizo de la educación (www.educa.ch/dyn/1820.htm). La operación está a punto de concluir en este curso 2006-07 y la Confederación no ha manifestado aún su intención de relanzar un programa similar para los próximos años. En estas circunstancias, y alarmado por un posible descenso de la capacidad de competencia del país, un partido político acaba de exigir públicamente que todas las escuelas del país estén conectadas a Internet antes de 2010; sin embargo, no ha propuesto ninguna estrategia financiera para conseguir este objetivo, ni ha establecido la necesaria alianza renovada entre el sector público y privado para conseguirlo. Aun así, ha propuesto la necesidad de que den cursos gratuitos, fuera de las horas de clase, para adquirir los conocimientos de base requeridos por la Red. Por otro lado, ciertos Cantones han adoptado políticas muy orienta-

bajo presión para asegurar la transmisión de los conocimientos de base.

La relación ambigua que une a los responsables políticos con los medios no los incita, quizás, a estimular la distancia crítica. En la medida en que ellos mismos no dudan en ponerse en escena (incluso para exponer su vida privada) en determinados periódicos, se comprende su escasa diligencia para favorecer una lectura distanciada de los medios. Detrás de esta elección se encierra otro juego mayor: la opción de poner en marcha o no una educación en medios, conlleva también otra decisión mucho más importante: la clase de ciudadanos con las que tendrán que desenvolverse en el futuro inmediato: dóciles o críticos.

4. ¡No toques mi escenario!

«Los nuevos docentes que salen de la formación hacen menos uso del medio audiovisual que sus antecesores», comenta un veterano formador. Este hecho es sorprendente en un país que ofrece un increíble repertorio de equipos y de recursos. Cada región dispone de centros de documentación y de mediatecas muy bien dotadas: equipamientos digitales, emisiones y películas archivadas en DVD. En algunos casos, los docentes no tienen ni que desplazarse: ¡un mensajero les lleva los documentos pedidos directamente al colegio! Además, en este país, las instituciones educativas públicas han negociado contratos extremadamente favorables con las sociedades de derechos de autor. La «excepción pedagógica» es la regla en Suiza, a cambio del abono de pases anuales para los establecimientos, en función del número de alumnos. Todos los docentes pueden así utilizar cualquier documento audiovisual grabado en su propia clase para su práctica pedagógica. Curiosamente, son los medios tradicionales los que conservan su atractivo, como las series de diapositivas, signo de un desfase cómico entre la práctica pedagógica y los avances tecnológicos.

Para llevar a cabo una educación en medios, los utensilios pedagógicos disponibles se muestran dispersos, heterogéneos y a menudo rápidamente caducos. Consecuencia de su estrecho mercado, Suiza produce escasamente documentos que traten de la realidad mediática local. Los suizos de lengua francesa recurren, pues, a los títulos editados en Francia, los de lengua alemana y los «tessinois» recurren a Italia. Pero también hay excelentes materiales que se han desarrollado localmente gracias a docentes apasionados: aquí, un cinéfilo compara diferentes versiones de «Romeo y Julieta»; allí, una escuela profesional prepara un soporte de curso muy detallado sobre el mundo de la información. El intercambio de argumentos pedagógi-

cos vía web progresa, incluso aunque los autores sean muy celosos de sus «bebés».

Las grandes cadenas nacionales desarrollan también su parte, no siempre atentas a las necesidades específicas de la enseñanza. Ninguna difunde una emisión de crítica de los medios comparable a «Arrêt sur images» en Francia. La televisión suiza de lengua francesa lanza, por ejemplo, en otoño de 2006 el sitio «tsr-decouverte.ch». Esta «guía del conocimiento» destinada al gran público tiene una sección destinada a los docentes y en ella hay una página web de educación en medios «www.e-media.ch». Lanzada por la Conferencia Intercantonal de la Instrucción Pública de la Suiza de Lengua Francesa y de Tessin (CIIP), esta página ofrece a los docentes la utilización de una selección de emisiones y de películas por medio de fichas pedagógicas. Es una web libre y no necesita contraseña.

En la sección alemana, la Schweizer Femsehen prepara para 2007 el lanzamiento de una página web SF Wissen, que debería incluir contenidos multimedia especialmente concebidos para las escuelas. En la Suiza italiana, la cadena de televisión pública ha puesto a disposición de los docentes de historia y de literatura toda una serie de vídeos en línea consagrados a la historia local y a los escritores regionales.

5. Exceso de hechos definidos

Si bien la educación en medios no ocupa más que una breve franja en el horario escolar, en cambio, tiene un gran empuje en la práctica a través de múltiples acciones. Cada región lingüística tiene las suyas. Las de habla alemana quieren inyectar interés por la prensa a través de las iniciativas «Lesen macht gross» y «Zeitung in der Schule». Apadrinada por la Asociación de los Editores (Prensa suiza), esta última operación consiste en enviar un periódico durante tres meses a las clases (los alumnos reciben la edición del sábado a domicilio). A través de centros de interés temático, los adolescentes aprenden a orientarse en el periódico y a buscar las noticias. Al final del ejercicio, bien informados sobre una problemática particular, entregan varios artículos que el periódico publica en una página especial.

La «Semana de los medios en la escuela», en la Suiza de lengua francesa, fue lanzada en 2004 sobre el modelo de la semana organizada por el CLEMI, en Francia. Permite a las clases recibir periódicos gratuitamente, tener encuentros con periodistas, visitar redacciones, estudios e imprentas. Son muchas y variadas las actividades pedagógicas que se proponen para todos los niveles de escolaridad. La última edición, en

marzo de 2006, ha alcanzado a más de 300 clases (6.000 alumnos). Más de 90 propuestas participaron en el concurso de «Unes», realizadas por medio de las TIC, a partir de comunicados y de fotos de agencia (www.e-media.ch/dyn/1170.htm).

Los concursos y las competiciones de todos estos grupos de alumnos fomentan también el desarrollo de su capacidad de utilizar los medios de comunicación modernos. La realización de películas de animación, a partir de fotos o de películas en vídeo digital, es también una actividad de gran estima y prestigio. Citaremos, por ejemplo, el Festival de Ultracortos (www.educlasse.ch/festuc.php) que tiene la particularidad de implicar a los niños desde la escuela infantil. Los promotores de la educación en medios en Suiza fomentan bastante abiertamente la vertiente práctica con los medios a través de la familiarización con las imágenes.

En la sección de Internet existen también trabajos muy interesantes: los «Netdays» permiten resolver enigmas haciendo competir a clases de toda la francofonía. Otras clases o grupos de alumnos tienen la posibilidad de crear una página web o mantener periódicos en línea como «www.tink.ch».

Suiza tiene también la particularidad de auspiciar varios festivales de cine. Todos ellos se enorgullecen de poseer su oferta pedagógica propia. El más específicamente orientado al público infantil y juvenil es el «Castellinaria». Organizado desde hace 19 años en Bellinzona, ofrece a más de 10.000 alumnos de habla italiana una inmersión privilegiada en el cine: proyecciones, debates, encuentros entre profesionales. A cierta distancia, el Festival de Locarno acoge cada verano el «Ghota», destinado a cine de autor. En el marco de «Cinema y Juventud», una treintena de jóvenes de toda Suiza se inicia en el lenguaje del cine (clases especiales), dialogan con profesionales y participan como jurado en las películas. En Fribourg y en Nyon, centenares de alumnos se benefician igualmente cada año de proyecciones especiales en presencia de realizadores.

6. Un poco aventajado

Las nuevas tecnologías han tenido un efecto fulminante sobre la educación en medios: a menudo han acabado con el acercamiento crítico clásico (los medios o la imagen como objeto de estudio propio). Los docentes pioneros, frecuentemente formados en la edad de oro de los cine-clubes, se han retirado o han pasado el testigo a colegas que tienden más hacia los prodigios de la informática. Ante estas revolucionarias y cambiantes aplicaciones, aún complejas de manejar, un buen número de docentes se confiesan sobrepasa-

dos. El miedo al «error» sirve de pretexto para no tocar las nuevas tecnologías. Esto supone ignorar que la educación de los medios es, ante todo y primero, un asunto de cuestionamiento, a partir de un material bruto que puede ser un simple artículo de prensa fotocopiado.

La evolución técnica ha generado un cuerpo de docentes desiguales frente a los nuevos medios de comunicación. Las proezas de algunos no nos deben hacer olvidar que la mayoría no abre ni el correo electrónico que tiene a su disposición... A la inversa, las novedades tecnológicas ofrecen medios de expresión inéditos a alumnos que hasta ahora habían tenido muy poco acceso a la educación en medios. Bien provistos, los más pequeños son capaces de escribir un argumento, dibujar imágenes de un cuento, poner sonido a un reportaje o a una película. Los mayores, se preparan quizás como autodidactas para convertirse en eslabones de esta nueva cadena de consumidores-actores de información: en el futuro, ¡todos periodistas!

La obsesión de la mayoría de los docentes es inscribirse en los objetivos del programa: a condición de que traten de los medios, quieren asegurarse que la actividad prevista se integra en los conocimientos que deben transmitir. Esto perpetúa una deplorable tendencia «ilustrativa»: las producciones mediáticas no tienen derechos en clase si no ponen de relieve las materias enseñadas. Es rarísimo que se pueda criticar la forma o la elección de la puesta en escena. Muy apreciadas todavía en los años ochenta y noventa, estas cuestiones parecen hoy anticuadas a muchos pedagogos.

7. Una apuesta ciudadana

El entorno escolar y el mundo político reciben en estos momentos críticas muy encendidas en ciertos medios: los conocimientos de los niños van a la baja y su ortografía y forma de escribir es deplorable; los nuevos métodos pedagógicos no igualan a los antiguos; las constantes reformas se vuelven inoperativas; los programas sufren desfases con las necesidades de la economía; la escuela tendría que uniformar los objetivos y renunciar a los particularismos.

Son numerosos los sectores que en Suiza buscan aprovecharse políticamente atacando a los «pedagogos» y a sus métodos. La prensa incide en este tema y relanza de forma permanente toda esta polémica, ligada indisociablemente con el futuro de nuestros hijos. Esto es, sin duda, una palpable prueba del terror que genera en este país la posible erosión de su nivel de vida y la pérdida del estado de bienestar material, alarmada por la declinante vitalidad de sus empresas. Pero

parece difícil, en este contexto, limitar las necesarias alianzas entre el universo de la escuela y el de los medios...

La diversidad lingüística no facilita ni la conexión en red de personas competentes, ni el reparto de recursos o de experiencias innovadoras en el entorno escolar. La reforma de las Altas Escuelas Pedagógicas (HEP) enfrenta a los Cantones con espinosos dossiers ligados a la formación de los docentes. El estallido de los sistemas escolares debilita el alcance de las gestiones de formación originales. Pero además, los estadistas auguran una disminución de más del 10% de alumnos de enseñanza obligatoria hasta 2015.

El temor mayor se centra en el uso futuro de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En las recomendaciones hechas a los Cantones, se ha precisado que hay que fomentar la aproximación «Use ICT to learn» en detrimento de «Learn to use ICT». Sería penoso que los gobernantes se limiten a equipar las escuelas de medios informáticos y a precorizar el aprendizaje de algunas aplicaciones prácticas, inmediatamente útiles en la vida profesional. En la sociedad, la idea de que la información es un bien gratuito progresa, sin que sean analizadas lejanamente las implicaciones de tal postulado.

Pero Suiza es un país marcado por la inmigración (25% de extranjeros), sabiamente equilibrado y siempre puesto en tela de juicio. La prensa, la publicidad e

Internet condicionan la imagen de los suizos de los demás. El sistema de democracia semi-directa requiere la opinión ciudadana (4-5 veces al año) sobre complejas opciones. Independientemente del nivel socio-profesional, los ciudadanos futuros tendrán que saber buscar información útil y pertinente con una mirada crítica. El estudio de los medios, más que nunca, es un factor esencial en la educación de los ciudadanos. Y los centros educativos siguen siendo el mejor sitio para conseguir este doble objetivo: dominar las nuevas tecnologías, al tiempo que se sensibiliza a los alumnos sobre el proceso comunicativo, la ética, las fuentes poco fiables, los riesgos de Internet... La escuela es la única que puede asegurar una cierta igualdad de tratamiento para todos. La fractura digital está menos ligada a los equipos que a los contenidos absorbidos.

Suiza tiene todavía un trabajo considerable de sistematización que realizar: claridad de los objetivos en materia de educación en medios, inserción efectiva en los planes de estudio, formación de docentes, definición de «portfolio» y recursos pedagógicos. Los instrumentos están ahí, tanto en los hogares como en las escuelas. El uso de los TIC entra ya de lleno en nuestros hábitos y costumbres. Educenet 2 ofrece, sin embargo, una plataforma de colaboración a más de 500.000 docentes y alumnos del país, con recursos y útiles de comunicación interactiva. Falta hacer zumbiar esta colmena de prácticas inéditas.